

III. EL INFORME DEL F.M.I. SOBRE ESPAÑA.

- Introducción.
- Conclusiones del Informe del Fondo Monetario Internacional sobre España.
- Estimación de la evolución de las magnitudes macroeconómicas en 1987.

Como es habitual, una Misión del Fondo Monetario Internacional visitó España los meses pasados con el propósito de analizar los principales resultados que caracterizan la situación actual y condicionan la evolución futura de la vida económica española. Al Informe, que el Fondo Monetario Internacional dará a conocer en próximos meses, se anticiparon unas Conclusiones que recogen los rasgos más salientes que la Misión del Fondo Monetario Internacional ha obtenido de sus consultas y discusiones con las autoridades españolas.

Esas conclusiones de la Misión del Fondo Monetario Internacional, coincidentes -en lo fundamental- con las contenidas en el Informe de la O.C.D.E. recientemente publicado, destacan cuatro valoraciones de la situación económica española:

1a. El éxito indiscutible de las medidas de ajuste aplicadas con perseverancia desde 1.983 y presentes hoy en los brillantes indicadores de la economía española en 1.987 (crecimiento del PIB, crecimiento de las inversiones, aumentos del empleo).

Los elogios de la Misión a esa política de ajustes y sus resultados son tan expresivos como poco frecuentes en los informes y opiniones habituales de las Misiones del Fondo Monetario Internacional.

2a. El clima de euforia que esos resultados han creado no debería hacer olvidar la necesidad de consolidarlos y seguir impulsando el proceso de recuperación de nuestra economía. La perseverancia en los procesos de ajuste es tan importante hoy como lo fue en el pasado. Dos sectores clave merecen una atención prioritaria: a) la obligada moderación en el crecimiento de los costes reales del trabajo y

b) la necesidad de una mayor disciplina en el crecimiento de los gastos públicos.

3a. A plazo medio, España debe vigilar la competitividad de su economía que depende de la conquista social y políticamente difícil de una mayor flexibilidad en los mercados de trabajo, de bienes y en los mercados financieros (hoy muy intervenidos). Solo así podrá continuar el crecimiento de la inversión privada y de las exportaciones necesarias para evitar que el empeoramiento previsible de la balanza de pagos no establezca unos límites próximos al crecimiento de la economía.

4a. La novedad más destacada en las Conclusiones de la Misión se encuentra en el acento que las mismas colocan sobre el mantenimiento del tipo de cambio como objetivo principal de la política monetaria anti-inflacionista en vez de en el crecimiento de la cantidad de dinero (activos líquidos en manos del público) hoy empleada en España y cada día más difíciles de interpretar por los procesos de innovación financiera e integración de España en los mercados financieros internacionales.

A este respecto, la Misión defiende la conveniencia de la integración de España en el Sistema Monetario Europeo por los cinco motivos que las Conclusiones destacan a los que se añade la oportunidad de hacerlo en las propicias circunstancias actuales (nivel elevado de reservas exteriores, menor inflación, tendencias firmes de la cotización de la peseta).

De esta forma, las Conclusiones de la Misión aportan sus argumentos al tema más discutido del mes: la integración de España en el S.M.E., que ha dado su argumento a otros análisis y

opiniones recientes que se recogen en otra sección de este número de "Cuadernos".

* * *

**CONCLUSIONES DEL INFORME DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
SOBRE LA ECONOMIA ESPAÑOLA**

Los éxitos recientes de España demuestran que cuando se aplican persistentemente unas políticas difíciles, pero necesarias, a la postre no dejan de dar frutos. Su puesta en práctica exige estabilidad política pero su éxito refuerza a su vez al proceso democrático, asegurando de ese modo la continuación de la estabilidad política y del desarrollo económico.

Desde comienzos de 1.983 el gobierno ha venido adoptando y aplicando unas políticas económicas tendentes a corregir los desequilibrios principales que se habían dejado crecer en España durante los años setenta y comienzos de los ochenta, desequilibrios que incluían una elevada inflación, el empeoramiento del desempleo, y una debilidad crónica de la posición exterior; desequilibrios todos ellos agudizados ante el fracaso de un ajuste rápido a las dos crisis petrolíferas (1.973-74, 1.978-79). Al mismo tiempo, el gobierno ha conseguido negociar y coronar la entrada de España en la Comunidad Europea, reto importante que entraña riesgos apreciables dada -entre otros factores- la diferencia de renta per capita con sus asociados del Norte de Europa y el grado de protección de la economía española.

Desde comienzos de 1.983 se instauró un dispositivo coherente de políticas tendentes a fomentar el ajuste, dominar a la